

Reseña. *Caguama: escritos de una lesbiana gorda*. Gabriela Contreras. Fea Ediciones, 2022, 73 páginas.

Review. *Caguama: escritos de una lesbiana gorda*. Gabriela Contreras. Fea Ediciones, 2022, 73 pages.

Resumen

Esta reseña ofrece una revisión crítica y ensayística de la obra *Caguama: escritos de una lesbiana gorda* (2022), obra de la poeta, editora y activista chilena Gabriela Contreras, quien nos entrega una propuesta poética feminista decolonial. El análisis que integra esta reseña, para generar una aproximación acorde al desafío que nos plantea la autora, se articula en torno a la dialéctica existente entre cuerpo incómodo y estructuras de opresión. Planteando una interrogante esquemática: ¿es posible que el cuerpo de mujer lesbiana se desfrontere por medio de una alteridad zoomórfica para resistir, transformar o simplemente huir del sistema actual? Ante lo cual se sugiere que el zoomorfismo actúa como una estrategia de resistencia, un lugar en donde el cuerpo gordo, se halla sin disfraz dentro de una alteridad, como dentro de un simulacro que se desliza entre los dedos del sistema imposibilitando su captura.

Palabras clave: alteridad zoomórfica, feminismo decolonial, poesía.

Abstract

This review offers a critical and essayistic examination of *Caguama: escritos de una lesbiana gorda* (2022), a work by the Chilean poet, editor, and activist Gabriela Contreras, who presents a decolonial feminist poetic framework. To provide an approach commensurate with the conceptual challenge posed by the author, the analysis centers on the dialectic between the 'uncomfortable' body and structures of oppression. It poses a central thematic question: is it possible for the lesbian body to de-border itself through a zoomorphic alterity in order to resist, transform, or simply evade the current system? In response, the analysis suggests that zoomorphism operates as a strategy of resistance—a locus wherein the fat body exists undisguised within alterity, inhabiting a simulacrum that slips through the grasp of the systemic apparatus, ultimately rendering its capture impossible.

Keywords: zoomorphic alterity, decolonial feminism, poetry.

Caguama es un libro de poemas, pero Caguama también es una tortuga marina que se sostiene en el texto reseñado, anunciando el símil de un cuerpo con coraza, una que protege, un cuerpo con hogar, pero también un cuerpo pesado, un peso que acompaña y que tiene la posibilidad de separar. En esta reseña, realizaremos un viaje a través del libro que referencia explícitamente al animal marino; un libro escrito por la poeta chilena y editora de Fea Editorial, Gabriela Contreras, publicado en México por la imprenta Invertidas en el año 2022.

El trabajo implica una revisión de dicha obra poética desde el feminismo post-estructuralista. La unidad a analizar se abre con un epígrafe de la feminista Gloria Anzaldúa,



inscribiendo la lectura bajo la siguiente frase “Soy una tortuga, allá donde voy llevo mi hogar en mi espalda” (p. 21), que a su vez también actúa como el hipervínculo del libro *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los EEUU* (Moraga y Castillo, 1988) una antología que reúne textos de mujeres, unidas en EEUU por una historia común de opresión.

Las referencias intertextuales en *Caguama: escritos de una lesbiana gorda* (Contreras, 2022) nos hablan de un feminismo autónomo, anti-capitalista, transfronterizo pero por sobre todo, del movimiento de un cuerpo que bucea alejándose del mercado. Ante este concluyente escenario me pregunto: ¿Es posible que el cuerpo de mujer lesbiana se desfronterice por medio de una alteridad zoomórfica para resistir, transformar o simplemente huir del sistema actual?

Así como el *ciborg* de Donna Haraway remite a la idea de una construcción fronteriza del género propiciada por el avance de la tecnociencia, es de esperar una similitud entre el *ciborg* y la tortuga. Asimismo, es posible desde la perspectiva de Nelly Richard (1993), una ruptura del binarismo ante un cuerpo otro. Por lo tanto, me planteo que la alteridad zoomórfica de Contreras entrega una respuesta, desde la animalidad del cuerpo, como alternativa o resistencia a la tecnociencia, al no-binarismo y a la borradura en la estructura del sistema capitalista patriarcal. El cuerpo gordo, a través de su zoomorfismo, y pese a los constantes esfuerzos del sistema por su apropiación, sigue resistiendo junto a los signos del lenguaje, para contar una otra historia lesbo-feminista.

Desde dicha perspectiva sugiero una reflexión en torno al cuerpo incómodo y las dinámicas del sistema para absorberlo como cuerpo modificable, dentro de las lógicas del mercado descritas por Beatriz Sarlo (Antelo, 2022). El zoomorfismo como la resistencia del cuerpo gordo, sin disfraz, aunque dentro de un simulacro que se desliza entre los dedos del sistema imposibilitando su captura, aparentemente o simuladamente, pero que posibilita narrar la historia de una lesbiana transfronteriza.

Con este propósito es necesaria una metodología de corte interpretativo y relacional desde las huellas del texto, por medio de la “sobrepaja del archivo” de Jacques Derridá (1997) y hacia la categoría de simulacro de Deleuze. De este modo, entonces, la sobrepaja del ocultamiento, genera un proceso de exposición que permite distinguir el lugar donde se sitúa el simulacro (Sonna, 2019). Es decir, mientras más se intenta ocultar, el archivo más aflora, dejando huellas, a modo intertextual u otros modos respecto a la idea no simulada del ser copia.

El simulacro en cambio está basado sobre una desarmonía interna, una perversión interna. Participa del “ser”, en tanto se parece a aquello que imita, pero participa también del “no-ser”, en tanto que su perversión o desproporción interna lo convierte en otra cosa que aquello que imita. Se sustrae al modelo, no respeta sus proporciones. No participa, en rigor, de la Idea. Es esta perversión del simulacro lo que Platón quiere acorrallar y es aquí que Deleuze busca el propósito de la dialéctica como selección entre las “buenas copias” y las “malas copias”. (Sonna, 2019, p.110)

El uso animal en la descripción de lo humano-no-humano, o esta animalidad, fue explorada por Empédocles a partir de una zoogonía, no centrada en aquello que nos haría diferentes, como también lo exponía Plinio (Quintero y López, 2020). Históricamente, se identifica en la Edad Media la idea del hombre como dueño de todo, la humanidad dueña de la naturaleza (Quintero y López, 2020) y luego hacia los siglos XVII y XVIII la humanidad como dueña de lo no-humano ya que

aquello no-humano era considerado un objeto, una cosa (Quintero y López, 2020). Este modo de conocer el mundo se encuentra presente hasta nuestros días y fue alimentado por científicos como Lamarck y Cuvier.

En el siglo XX la etología se impulsó como disciplina científica y viró hacia supuestos ecológicos. En el presente siglo, la tecnociencia ha realizado aportes respecto de la clasificación animal llevándonos a consideraciones éticas sobre lo no-humano (Quintero y López, 2020). Es desde entonces que las consideraciones reflexivas se disponen en torno a que el hombre reprime todo aquello que pueda estar ligado a su aspecto animal, a sus características animales (Quintero y López, 2020)., separando con ello lo cultural de lo que no es cultural.

Todas estas separaciones o distinciones desde el hombre hacia lo otro, cosa, animal, supone para sí (desde esta lógica, que es la lógica con la cual ha actuado el hombre), su apropiación. No es menor la referencia adoptada por Gabriela Contreras en el libro analizado; el aporte semántico del cuerpo tortuga para generar el cruce identitario para con la autora-hablante, da cuenta de no sólo cuerpo sino también complejidades entorno a las dinámicas de un cuerpo holgado, gordo, e incómodo o inapropiado para el sistema o para un grupo de personas. De este modo y desde los estudios geográficos humanistas es posible identificar entonces las características específicas de aquel grupo humano que se apropia del mundo; la identificación de un cierto grupo privilegiado que, según Fennell citado por Quintero y López (2020), serían:

Los hombres europeos y blancos, quienes ejercen su poder consciente o inconscientemente sobre los 'otros' humanos, como las mujeres o las personas no europeas y no blancas; y, en su conjunto, estos grupos ejercen dominio y opresión en la otredad animal. (p.21)

La lógica del poder estaría dada entonces por aquella en la que nos movemos mediante relaciones de distanciamiento respecto a la cosa otra, relaciones de separación con aquello distinto. Pero existen alternativas a esa relación por separación o por distanciamiento, esta sería una *relación por similitud o cercanía* ingresando de este modo hacia el terreno de la ecología, el de una relación sistémica.

Desde esta fantasía podemos comprender nuestras relaciones de complejidad a partir de modos concretos en lo textual respecto a “desdoblamientos, proyecciones, espejos, monstruosidades, es decir, una exploración imaginaria de la otredad” (Chaves, 2008, p.112). Cabría preguntarse si quizás el concepto de otredad ante un sistema de relaciones alternas.

Ante aquello surgen también una serie de escenarios que socavan, rompen o interrumpen la lógica de la relación por diferencia o bien, como proyecta Castillo en “Ars disyecta”, si este modo de acción sería la de una matriz de la diferencia (en Chaves, 2008, p.11). Las distintas prácticas artísticas que interrumpen con dicha matriz son prácticas que también resisten a lo totalizante y se vinculan precisamente con la alteridad y con lo monstruoso incluso (Chaves, 2008). Debido a que buscan salir de estos caminos pragmáticos, se piensan desde un afuera, desde un corte, una disycción, una liminalidad.

Nieto y Labrada (2022) indican que los zoomorfismos hacen alusión, en su mayoría, a connotaciones despectivas orientadas hacia la ridiculización o subhumanización de las personas. Dicha opinión es compartida por Collantes y otros en el artículo *Polisemia y metáfora en zoomorfismos en el español coloquial de Lima: Lengua y Sociedad*, dando cuenta de la existencia de sexismo en las representaciones de la metáfora zoomorfista cotidiana; de este modo, la metáfora

del zoomorfismo hacia el género femenino estaría aparejada de un sesgo negativo, no así hacia el género masculino (Collante et al., 2022).

Existe una preocupación para abordar la categoría animal cuando esta le es propia al sujeto, es decir cuando es el propio sujeto que se identifica con la categoría animal; una alucinación, una fantasía, una ficción, o una errancia. Cualquiera sea el modo, existe un cuerpo que es otro cuerpo, ficticio o no, un soporte distinto al que adscribo cotidianamente. Ese cuerpo otro, tiene peso, como también tiene medida: “Un peso de no-sentido que no tiene nada de insignificante y que me aplasta” (Kristeva, 2004, p. 9). Una carga; eso otro abyecto, una alteridad abyecta, una incomodidad, una alteridad errante, vagabunda, violenta. Lo “Abyecto. Es algo rechazado del que uno no se separa, del que uno no se protege de la misma manera que de un objeto” (Kristeva, 2004, p.11). Mientras más me adscribo a esa alteridad, mientras más me identifico con la categoría animal, más la apropio; sin embargo, cuanto eso más acontece, mayor es también la violencia, la vorágine, la errancia de la transformación. El dar a luz a un yo distinto (Kristeva, 2004, p.9).

Cuando esta metáfora animal surge, también acontece lo político, el límite de mi cultura se expone, acontece la muerte del símbolo, y lo que yo era antes, ahora es cadáver. Jamás se retorna. Persiste una transformación de tipo cultural en donde he dejado expuesto sus límites, su liminalidad, su frontera. Frontera de la cultura, expuesta, por mi propia liminalidad, en lo que fui siendo.

Haraway (1984) en su “Manifiesto Ciborg” no trajo solamente la idea de una alternativa al binarismo, sino del poder de sobrevivencia a través de la articulación del mundo, que deslegitimaba, constantemente, la cultura de la otredad. Con la idea del *ciborg* nos involucramos con la errancia, con el vagabundaje del espacio, con el desvío hacia una construcción liminal del género que ve en lo *ciborg* la escenificación del supuesto que refiere a una otredad por conocer y en la cual aún no se han articulado mecanismos de control. “La ciencia ficción contemporánea está llena de *ciborgs* -criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en mundos ambiguamente naturales y artificiales” (Haraway, 1984). Precisamente, la ambigüedad es nuestra errancia, nuestro vagabundeo. Esa es también nuestra capacidad de transgresión, en donde un tercer sujeto es movedizo, para lo ya constituido, y puede articular la posibilidad de una nueva salida. Este sujeto movedizo y alterno puede crear constantemente pasos fronterizos.

En el caso de Nelly Richard (1993), con la ruptura del binarismo ratifica la necesidad de que algo acontezca de un modo distinto y sospecha que para la escritura, la transgresión de la norma socio-masculina esté siempre en función de una lógica de otredad a la que finalmente siempre recurriremos, dando lugar a nuestras acciones desde una frontera eterna en la cultura. Precisamente debido al descalce con el sistema de categorización social y de simbolización cultural es que, somos empujadas, hacia una alternativa, hacia el margen, hacia la orilla, (Richard, 1993). Esto permite cuestionar el lugar en el que nos situamos como otredad, esas fronteras invisibles que habitamos.

Pues resulta que también invisibles y además coercitivos han sido las dinámicas que se establecen en el mercado según Sarlo: “el mercado no era sino la expresión ciega de las verdaderas relaciones entre los hombres, relaciones de coerción” (Antelo, 2022, p.25). Cómo es entonces que generaremos el retruco del sistema patriarcal blanco, sino a través de una mirada crítica y en movimiento, respecto al lugar liminal que habitamos en errancia eterna; en el líquido de los márgenes.

En Caguama los otros le dan muerte, la imposición de la categoría animal hacia la hablante supone la muerte de quien era y por lo tanto la transformación hacia el lugar en donde deviene su nuevo yo, su yo animal, tortuga. Su cuerpo se transforma. La liminalidad de este acontecimiento

expone el vagabundaje de los poderes que entran en disputa entre sobrevivencia, resistencia y mutación de la identidad y del cuerpo que, aunque simbólico, tiene dimensión, tiene volumen, peso.

La nombraron, tortuga: “además de mis formas enormes/ y dijeron que era una tortuga” (Contreras, 2022, p.11). Una tortuga que mientras se transformaba en tal, en ese mismo proceso, miraba al otro, espejeaba a ese/esa otro/otra: “les avergonzaba mis piernas cortas/ la cara de india” (Contreras, 2022, p.11). La otredad sudamericana es vaciada en las líneas de Gabriela Contreras, en *Las sudacas* nos comenta “llevamos la tierra pegada a las uñas” (Contreras, 2022, p.23).

Es una transformación colectiva, no está sola, es parte de un proceso de transformación, un proceso de alteridad que lleva años, que lleva y trae historia. En “Ojitos de Sur” indica: “Fragmentada desde otras pieles/ quedó mi carne/ como narrativa/ del fracaso/ tengo los restos de otras hablas/ colgando en mi alfabeto// no puedo iniciarme/ sino en mi aliento frío/apartada de la tramposa mano” (Contreras, 2022, p. 65). Ella se sitúa cargando con la historia o mejor dicho con la “borradura del olvido” pero no es solo un peso encima, sino un peso que se arrastra desde la tierra arrastrándolo con su abdomen, con su vientre: “con el abdomen pegado al territorio” (Contreras, 2022, p.29). Esta es la sobre-puja de las huellas del holograma. Es la des-carnada imagen del abdomen raspando el territorio, rastrillando con su cuerpo el pasar del territorio, dejando “un pellejo pegado a los huesos” (Contreras, 2022, p.12) para sacar la piel heredada; y reconociendo no tener huesos porque su carne se cae (Contreras, 2022, p.13). Porque el territorio la sigue transformando, y se hiere, y cambia su pigmento.

Ella se sabe animal, se mide, animal, pero también sugiere que su alteridad es liminal, que está en la frontera, abyecta, errante, fuera. Ella es un feminismo “de animal antiguo/pero sigo invisible/nadie ha modulado/el grosor de mi cuerpo” (Contreras, 2022, p.61).

Caguama se piensa en el proceso de cruce de una frontera, que no es la de un país, sino la de un territorio político, cultural, social, mental; su viaje no es una huida, sino más bien una búsqueda de otras como ella: “nosotras/las que ni hombre/ni mujeres/ las que más bien derrumbe/ más bien soledades/ tenemos colgando un mapa/ que señala niñas tristes” (Contreras, 2020, p.71). Parece conjugar la idea de clausurar las matrices imaginarias de las fronteras del continente “la migración/es una mentira/ para no decir distancia” (Contreras, 2022, p.29) e iniciar la pesada errancia. Es decir, para el vagabundaje debe ir creando caminos que no son los establecidos en el mapa.

De este viaje la hablante nos señala que es interminable, pero también que el intentarlo es el real propósito, independiente de cuántos braceos necesite para cruzar un océano “cargando esta coraza inútil/que no nos salva/de la extinción” (Contreras, 2022, p.19). Porque la errancia no es el desplazamiento del cuerpo hacia otros territorios físicos, sino territorios político-emocionales. En donde el animal no es una alteridad de apropiación por distancia ni por similitud, sino una aproximación al borde: “pero nunca encontré esa playa/ había otras que se parecían a mí / pero no soñaban /hacia el mar” (Contreras, 2022, p.10).

La autora desata esa aproximación a la fractura de los paradigmas, en las fronteras, desde donde el feminismo actúa “sabiendo que estar juntas/ era una forma menos triste/ de estar solas” (Contreras, 2022, p.54). De este modo se devela su alteridad animal como un proceso desde el cual el feminismo es anticolonial. Se ocupa por entregar una alternativa de derrumbe a la herencia y poder del patriarca blanco, colonizador, a través de la clausura del olvido respecto a las heridas de Abya-Yala: “gracias a blancas palabras/deslumbradas por construcciones/ extranjeras/ rotas de

asuntos sentimentales// quisieron hacer una animita/ por nuestra mirada muerta/ ese fue preciado tesoro/ el inicio de la herida”(Contreras, 2022, p.69).

La hablante no se separa de lo no-humano en tanto es tortuga, es Caguama, es humana porque está siendo; por ende, no intenta dominar ni apropiarse. Ella es la tortuga y se sitúa como una mala copia, por lo que se destruye el simulacro en el instante en que resignifica la cosa animal desde la relación externa hacia la interna y con ello crea su cuerpo o la imagen que tiene de su cuerpo, para moverse en las fronteras no simuladas.

Caguama es la idea de Gabriela. Con la que va creando pasos fronterizos nuevos de manera eterna, desde la relación de alteridad, desde la disyección. También es zoomorfogonía, desde una perspectiva en la que recoge el origen en comunidad.

Referencias

- Antelo, R. (2022). Beatriz Sarlo, latinoamericanista. *Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*, (13), 20–45. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9150418.pdf>
- Castillo, A. (2012). Ars disyecta. *Aisthesis*, (51), 11–20. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812012000100001>
- Chaves, J. R. (2008). El ocultismo y su expresión romántica. *Acta Poética*, 29(2), 101–114. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822008000200006&lng=es&tlng=es
- Collantes Tafur, F. W., Cavero Gonzales, M. R., Lucero Poma, M., Romero Chuco, R. M., y Saravia Durand, S. N. (2022). Polisemia y metáfora en zoomorfismos en el español coloquial de Lima. *Lengua y Sociedad*, 21(2), 547–566. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i2.23206>
- Contreras, G. (2022). *Caguama: Escritos de una lesbiana gorda*. Ediciones Invertidas.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: Una impresión freudiana*. Editorial Trotta.
- Haraway, D. (1984). *Manifiesto ciborg: El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado* (M. Talens y D. de Ugarte, Trads.). Universidad de Vigo. https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf
- Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.
- Moraga, C., y Castillo, A. (Eds.). (1988). *Este puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. ISM Press.
- Nieto, V., y Labrada, G. (2022). *Variación diatópica de las unidades fraseológicas zoomorfas en el español de Cuba y Colombia* [Preprint]. SciELO Preprints. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.4371>
- Ottalagano, F. (2021). Animales representados y animales cazados: Aportes para el estudio arqueológico de la interacción simbólica humanos-fauna entre los cazadores-recolectores complejos de las tierras bajas del Paraná (Argentina). *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 53(2), 237–260. <https://paperity.org/p/268045265/animales-representados-y-animales-cazados-aportes-para-el-estudio-arqueologico-de-la>
- Quintero Venegas, G. J., y López López, Á. (2020). Geografía de los animales: Construcción filosófica de una subdisciplina científica a través de su historia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 29(1), 16–31. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.78653>

Reseña: *Caguama: escritos de una lesbiana gorda*. Gabriela Contreras. Fea Ediciones, 2022, 73 páginas.

Claudia Kennedy Moreno

Richard, N. (1993). *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Francisco Zegers Editores.

Sonna, V. (2019). Deleuze, Platón: Fantasma, fantasía y simulacro. *Ideas: Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, 5(10), 94–116.

<https://revistaideas.com.ar/ojs/index.php/ideas/article/view/154/115>

Reseñado por:

Claudia Kennedy Moreno.

Correo: claudia.kennedy@usach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7774-3690>

Universidad de Santiago de Chile.

Chile.